

## *Trabajo infantil y estrategias familiares durante los primeros estadios de la industrialización catalana (1850-1925). Esbozos a partir del estudio de un caso<sup>1</sup>*

ENRIQUETA CAMPS  
Universitat Pompeu Fabra

### RESUMEN

Este artículo analiza las razones que explican un uso intensivo de trabajo infantil durante el siglo XIX y su posterior disminución durante el primer tercio del siglo XX, en el contexto de una economía con una oferta muy elástica de trabajo como la catalana. Durante la segunda mitad del siglo XIX factores unidos a las economías familiares como son el elevado número de hijos y los bajos salarios de los adultos, así como las tecnologías al uso que demandaban capital humano manual, parecen estar detrás de un uso intensivo de trabajo infantil en detrimento de la escolarización. El cambio tecnológico durante el primer tercio del siglo XX, la transición demográfica, y el aumento de los ingresos de los adultos (varones y mujeres) están detrás de la escolarización de los niños hasta los 15 años de edad y por lo tanto de la práctica abolición del trabajo infantil en este nuevo período de modernización económica.

---

<sup>1</sup> La autora querría agradecer el apoyo y sugerencias que le han brindado José M. Borrás Llop y Xavier Sala i Martín de cara a la redacción final de este escrito, que se inscribe en el proyecto SEC 2000-1084. La mayor parte de la base empírica a partir de la cual se ha llegado al análisis que sigue se puede encontrar en CAMPS I CURA, Enriqueta (1996), «Family strategies and children's work patterns: Some insights from industrialising Catalonia», en Hugh CUNNINGHAM y Pier Paolo VIAZZO, *Child labour in historical perspective —1800-1985—. Case studies from Europe, Japan and Colombia*. Y en CAMPS-CURA, Enriqueta (1998): «Transitions in women's and children's work patterns and implications for the study of the family income and the household structure», *The History of the Family. An international Quarterly* (3: 2), 1998.

## ABSTRACT

This article aims to analyse child labour in Catalonia from the 19<sup>th</sup> century to the first third of the past century. It is argued that during the second half of the 19<sup>th</sup> century, several factors pertaining to household economics —such as large number of children to raise and low wages for adult workers— together with the need of manual human capital for running technologies were operating against effective implementation of schooling and compelled the intensive use of child labour. During the first third of the 20<sup>th</sup> century, however, technological changes, the demographic transition and higher wages for adult workers (men and women) allowed children to attend school until the age of 15, signalling a period of significant decrease of children's participation in labour activities.

## 1. INTRODUCCIÓN

El estudio del trabajo de niñas y niños en el pasado no sólo tiene implicaciones históricas sino que también las tiene para el estudio de los mercados de trabajo en los actuales países en vías de desarrollo. Así, el análisis de la primera industrialización en algunas regiones y países de Europa, aun sin ser lógicamente extrapolable, arroja luz a diversos aspectos del desarrollo económico en sus primeras etapas: uso extensivo del trabajo infantil, urbanización rapidísima, migraciones rural-urbanas, emigración exterior, además de otros.

De otro lado, en ambos escenarios, en la medida en que el grado de generalización nos lo permite, el hogar tiene características distintivas y diversas respecto de las sociedades desarrolladas. Trataremos de demostrar que durante la primera industrialización y durante el período de entreguerras el hogar hacía un uso muy flexible de sus recursos humanos incluidos los niños y las niñas<sup>2</sup>. También, que las estrategias del hogar para afrontar los imperativos económicos y demográficos eran lógicamente adaptativas.

Al analizar los mercados laborales de un grupo concreto de población como los niños-as, la primera pregunta a formularse es si su comportamiento obe-

---

<sup>2</sup> Véase HORRELL, Sara, y HUMPHRIES, Jane: «Child labour in British industrialization», en Michael LAVALETTE, *Child labour in Britain in XIXth and XXth centuries*, Liverpool University Press, 1999; WALL, Richard: «Work, Welfare and the Family: An illustration of the Adaptive Family Economy», en LLOID BLONFIELD, SMITH, R., y WRIGHSTON, K.: *The World we have Gained*, Oxford: Blackwell, 1986. REHER, David.S., y CAMPS, Enriqueta: «Las economías familiares dentro de un contexto histórico comaprado», *Reis*, 55 (1991).

dece más a factores de oferta que de demanda. Un primer factor de oferta que trataremos de explicar es la escolarización o su ausencia. La escolarización normalmente se concibe como el factor básico para explicar que los niños pasen de estar empleados a no estarlo. La falta de ingresos familiares o de infraestructuras para escolarizar a los niños se conciben asimismo como las principales causas del trabajo infantil. Si leemos la literatura sobre formación de capital humano la ausencia de escolarización tiene efectos sobre el medio y el largo plazo al condicionar un menor ritmo futuro de incremento de la renta per capita. Por lo tanto la situación de los niños-as en la escuela o en el laboreo de la agricultura o las fábricas parece, a primera vista, tener consecuencias ulteriores sobre el acontecer económico.

Al abordar los factores de demanda también hemos de diferenciar entre niños y niñas como pertenecientes a dos grupos laborales distintos. Pero a *grosso modo* los factores de demanda más conocidos son la baratura económica, la docilidad y la destreza de niños y niñas respecto de los varones adultos. En los primeros estadios del desarrollo, la posibilidad de contar con mano de obra o trabajo barato parece crucial a la hora de definir las demandas de trabajo de las empresas. Como es bien sabido, el trabajo barato incluye también a mujeres y trataremos de demostrar que de cara al hogar la aportación monetaria de mujeres y niños era en buena parte sustituible.

Aparte de los condicionantes vinculados al mercado, el trabajo infantil ha suscitado otras polémicas a partir de la publicación de los primeros estudios que asocian su racionalidad a la lógica de las estrategias familiares. Según este enfoque, que nosotros compartimos, la demografía y parentesco del hogar, y los salarios de sus miembros, dan muchas pistas sobre las razones de la mayor o menor intensidad del trabajo infantil y su posterior eliminación. Las estrategias familiares y su demografía, el mercado de trabajo infantil y el cambio tecnológico parecen ser, como veremos, los tres pilares a partir de los cuales analizar las pautas de ocupación de niños y niñas. Por otro lado<sup>3</sup>, el absentismo escolar y la desobediencia a las normativas gubernamentales sobre el empleo de niños y mujeres solían ser las respuestas más frecuentes a las directrices estatales cuando el hogar necesitaba de los ingresos de todos sus miembros. También, la Comisión de Reformas Sociales española demostró su ineficacia en la tarea de inspección del trabajo de mujeres y niños, sobre todo en

---

<sup>3</sup> BORRÁS LLOP, José María: «El trabajo infantil en el mundo rural español, 1849-1936. Género, edades y ocupaciones», en José Miguel MARTÍNEZ CARRIÓN: *El nivel de vida en la España Rural*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2002.

el distrito de Barcelona<sup>4</sup>. Con todo ello lógicamente no pretendemos justificar el trabajo infantil, tal y como haría la patronal catalana aludiendo a los bajos salarios del cabeza de familia para cubrir las necesidades económicas del hogar. Ello no obstante, cabe enfatizar que las decisiones laborales de los niños se han de situar en el contexto de las características del mercado de trabajo en el sector textil catalán del siglo XIX<sup>5</sup>. En la Cataluña textil operó un mercado de trabajo con una oferta muy elástica de trabajo y por tanto con salarios bajos. En este contexto un primer objetivo de este escrito es demostrar cómo se adaptaron las economías familiares en términos de movilización de sus recursos a la situación de penuria económica.

A continuación trataremos de exponer la lógica del trabajo infantil durante el siglo XIX a partir de las características del mercado de trabajo del período, las estrategias y demografía familiares y las tecnologías al uso. En la tercera parte de este ensayo se tratará de analizar la primera disminución del trabajo infantil, en el período de entreguerras, a través del marco analítico mencionado.

## 2. TRABAJO INFANTIL Y ECONOMÍAS FAMILIARES DURANTE LA PRIMERA INDUSTRIALIZACIÓN

La información disponible sobre las edades en que los niños empezaban a trabajar en las primeras fábricas catalanas varía mucho según la fuente documental que utilicemos. Así los censos obreros de mediados de siglo XIX (1858-1863) que se conservan en los archivos municipales catalanes nos suelen dar una edad de incorporación a la fábrica de aproximadamente 10 años. En cambio, en el contexto urbano barcelonés de 1856 Ildefons Cerdà<sup>6</sup> apunta a los 8 años como edad de inicio de la vida activa. Felipe Monlau y Joaquim Salarich<sup>7</sup>

---

<sup>4</sup> BORRÁS LLOP, José María: «El trabajo infantil en la industria barcelonesa según el censo obrero de 1905», *Historia Social*, 33 (1999).

<sup>5</sup> CAMPS, Enriqueta: *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Colección de Historia Social, Madrid, 1995.

<sup>6</sup> CERDÀ, Ildefons: «Monografía estadística de la clase obrera de Barcelona en 1856», en *Teoría general de la urbanización. Reforma y Ensanche de Barcelona*, Madrid, 1987.

<sup>7</sup> MONLAU, Felipe, y SALARICH, Joaquim: «Higiene pública», en José María LÓPEZ PIÑEIRO: *El testimonio de los médicos españoles del siglo XIX acerca la sociedad de su tiempo. El proletariado industrial*, Madrid, 1960.

señalan que en las comarcas interiores de Cataluña el inicio de la vida laboral se situaba en los 6 años. Es decir, los niños iniciaban la vida activa entre los 6 y los 10 años. Dada la unanimidad de los censos obreros a la hora de establecer la edad de 10 como el inicio de la actividad fabril nosotros usaremos esta hipótesis mínima para calcular los ingresos familiares de los trabajadores de fábrica. Ello no obstante y a pesar de la recomendación estatal de escolarizar a los niños de 6 a los 9 años de edad, tenemos pruebas de que en el contexto sabadellense la duración de la escolarización de los niños y de las niñas era de año y medio, a menudo en un tramo del ciclo vital que se situaba en torno a los 5 y 6 años de edad<sup>8</sup>. Hemos de suponer pues que antes de entrar a la fábrica a los 10 años de edad los niños ayudaban a sus padres en tareas auxiliares del trabajo a destajo u otras, en pequeños negocios familiares que no figuran en el censo obrero<sup>9</sup>, o en trabajos en equipo para los que en las plantillas de las empresas sólo se hace figurar al adulto responsable. Pero el temprano abandono de la escuela muestra sin lugar a dudas la necesidad de las familias de obtener ingresos suplementarios para su sustento movilizándolo para ello trabajo de los hijos a jovencísimas edades.

Según los mismos censos obreros la duración de la vida activa fabril era de los 10 a los 60 años para los hombres y de los 10 a los 30 para las mujeres. Es decir los hombres trabajaban en el mercado pagado durante el transcurso de todo su ciclo vital mientras las mujeres lo hacían como niñas, adolescentes o jóvenes madres.

A partir de la definición de la edad a que nos referimos al hablar de trabajo infantil, la segunda pregunta a formularnos es la importancia cuantitativa del mismo en el sector textil. La mayor parte de información cuantitativa que ofrecemos en este artículo versa sobre la ciudad de Sabadell. Y ello no es casual. Sabadell representa un caso emblemático en España como ciudad industrial con un crecimiento demográfico más rápido y continuo a lo largo de los siglos XIX y XX, a causa de la inmigración. El censo obrero en 1850-

---

<sup>8</sup> Véase BORRÁS LLOP, José María, su artículo en este Dossier.

<sup>9</sup> A pesar de la rápida transición a la fábrica en el textil, muchos otros oficios siguieron efectuándose en el marco artesanal hasta finales de siglo: hojalatería, calderería, herrerías, carpintería, costura y confección, etc. El censo obrero de 1858 sólo hace constar la plantilla en fábricas y no en pequeños negocios. Pensamos que parte de la ocupación infantil de los 6 a los 9 años debió de realizarse en esta esfera. También en las actividades auxiliares a los padres. Para la subestimación del trabajo infantil con la producción doméstica, véase CAMPS, *op. cit.*, 1996.

1858 pone de relieve como los niños-as representan alrededor del 21% de la ocupación en los sectores del textil lanero y algodónero. En esta dirección cabe recordar que hemos señalado que los censos obreros no registran los trabajos auxiliares de los niños y por lo tanto subestiman el trabajo infantil de los 6-9 años. Pensamos que la tasa de actividad de los niños debió de ser mayor porque localmente los adultos arrojan tasas de actividad en el textil superiores: 31% los hombres y 28% las mujeres. En cualquier caso es imposible precisar por el momento la tasa exacta de actividad infantil en el textil que seguramente debió de oscilar en alrededor del 25%.

En otro orden de cosas, cabe destacar que durante la primera industrialización catalana trabajo de madres y niños interaccionan entre sí, en un contexto en que la transición demográfica estaba aún en sus primeras fases<sup>10</sup>. De un lado, cabe subrayar que el número de niños nacidos y corresidentes en la familia eran muchos y por lo tanto suponían una importante aportación de brazos a ésta. Desde la vertiente de la actividad de las madres ello suponía que éstas no se dedicasen únicamente a la actividad remunerada. De hecho, en las fábricas del siglo XIX las mujeres trabajaban tal y como hemos indicado hasta aproximadamente la edad de 30-35. Ello parece ser una pauta universal de la actividad femenina que observamos en Cataluña en 1858, Inglaterra y Gales en 1851, el Japón en 1879 y los Estados Unidos a finales del siglo XIX<sup>11</sup>. Hay sobradas pruebas de que este hecho no suponía una subutilización del potencial de trabajo de las mujeres. En el contexto de prole numerosa, y con las tecnologías al uso para el trabajo doméstico, la reproducción social y demográfica del hogar demandaba enormes cantidades de trabajo. Así, algunos enfoques sugieren que el trabajo doméstico ocasionó que las mujeres trabajasen más horas que los hombres<sup>12</sup> siempre en un contexto de clases humildes que no con-

---

<sup>10</sup> Véase CABRÉ, Anna: *El sistema català de reproducció*, Barcelona, 1999; NICOLAU, Roser: *Trajectoires régionales dans la transition démographique espagnole*, Tesis Doctoral, París, 1990.

<sup>11</sup> GOLDIN, Claudia: *Understanding the Gender Gap*, O.U.P., 1990; HAREVEN, Tamara K.: *Family Time and Industrial Time. Interdisciplinary Perspectives on Modern History*, CUP, 1982.

<sup>12</sup> WALL, Richard: «La contribución de las mujeres casadas a la economía familiar bajo distintos sistemas familiares: algunos ejemplos de mediados de siglo XIX a partir del trabajo de Frederik Le Play», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII, 2/3 (1994). Esta visión se ve matizada en BORDERÍAS, Cristina: «Suponiendo que ese trabajo lo hace la mujer. Organización y valoración de los tiempos de trabajo en la Barcelona de mediados del siglo XIX», en Cristina CARRASCO: *Tiempos, trabajos y género*, Universitat de Barcelona, 2001.

tasen con servicio doméstico o nodrizas. Los requerimientos de trabajo originados por las pautas demográficas y también las necesidades económicas remuneradas y no remuneradas del hogar parecen ser ambos factores cruciales para explicar la mayor intensidad del trabajo femenino.

Tener muchos hijos no sólo suponía aumentar las exigencias de trabajo de las madres. De hecho, los hijos suponían una importante fuente de ingresos para los hogares. Suponiendo la hipótesis mínima de que los niños empezaban a trabajar a la edad de 10, cuando se individualiza su salario, éstos se convertían en la base pecuniaria de la economía familiar a los 50 años de edad del cabeza de familia, antes del inicio de su inactividad. La fragilidad de los niveles de bienestar en el contexto catalán explica bien que las familias estuviesen interesadas en la labor remunerada de los niños y no en su escolarización. La falta de ingresos suplementarios, la dedicación de las madres a la reproducción demográfica del hogar y los elevados costes de ésta son todos factores que explican las motivaciones del hogar trabajador a la hora de inclinarse por el trabajo infantil y no por la escuela.

Pero habría también otras razones. La otra razón principal es que la fábrica decimonónica, antes de contar con empleos de cuello blanco, no demandaba educación formal<sup>13</sup>. Y de hecho, una condición de las empresas a la hora de aceptar nuevos trabajadores era que éstos hubiesen realizado el aprendizaje formal manual en el taller artesano o en la fábrica<sup>14</sup>. La mayor parte de exigencias en capital humano de las empresas durante el siglo XIX quedaban pues circunscritas a aprender a manipular el utillaje y a la posterior permanencia en el puesto de trabajo, adaptándose los trabajadores a los cambios tecnológicos a través de la acumulación de conocimientos que significa el ejercicio diario de la prueba y el error. Es decir, los hogares trabajadores, si tenían expectativas de que la carrera laboral de los hijos fuese en la industria textil, debían de incorporar a éstos a la fábrica a jóvenes edades.

Todo ello nos viene a arrojar luz sobre la inminencia del trabajo infantil en el contexto de las sociedades industrializadas del siglo XIX, tanto si lo planteamos a través de la oferta como de la demanda de trabajo. A su vez los resultados expuestos matizan la validez del uso que se ha hecho de indicadores como la escolarización en este contexto para medir la formación en capital humano<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> GOLDIN, *op. cit.*, 1990.

<sup>14</sup> CAMPS, *op. cit.*, 1995.

<sup>15</sup> NÚÑEZ, Clara Eugenia: *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España Contemporánea*, Madrid, Alianza, 1992.

El capital humano demandado por las industrias nacientes es el manual y apenas requiere de escolarización. Todo parece indicar que tanto familias como empresas industriales estaban enormemente interesadas en el trabajo infantil. Por ello los niveles de alfabetización catalanes son mediocres y muy probablemente involucrasen básicamente a las clases media y alta. Dadas las condiciones de vida de los trabajadores la ilustración debería de haber sido una prioridad para ellos remota.

De otro lado podemos también demostrar que las familias eran racionales en la asignación de sus recursos humanos incluidos los niños. Hemos dicho que los niños se integraban a la fábrica a la edad de 10 y las madres dejaban la actividad remunerada a la edad de 30-35, aproximadamente después de que el primer hijo alcanzase la edad de aportar ingresos muy suplementarios. Por otra parte la evolución de los ingresos con la edad era estancada para las mujeres a lo largo de toda su vida activa. En cambio ya desde la entrada en la fábrica el ingreso de los niños y adolescentes varones era superior al de sus madres y creciente a lo largo del ciclo vital<sup>16</sup>. De ambas trayectorias del ingreso según el sexo se puede deducir que era racional para la familia substituir trabajo femenino por trabajo infantil. Y no sólo era racional, sino que además era absolutamente necesario. Las cargas domésticas de las madres iban disminuyendo su disponibilidad para el trabajo remunerado. En cambio, el trabajo de los niños suponía en el medio plazo mayores entradas monetarias para la familia que el de las madres. La muy pronunciada segmentación del mercado de trabajo según el género y las exigencias de la reproducción demográfica y social a las que hemos aludido parecen explicar la lógica de la mencionada dinámica. Además, si analizamos la naturaleza de las economías familiares ya avanzado el siglo, en 1890, observamos que en aquella situación demográfica y familiar ningún miembro de la familia se podía permitir el lujo de permanecer inactivo, ni tan sólo en la escuela, ya que la capacidad de ahorro del hogar era muy frágil incluso en el mejor de los casos, cuando ninguno de sus miembros estaba desocupado. De hecho en este contexto la contribución monetaria al hogar de los hijos era indispensable, ya que representaba más de la mitad del ingreso familiar a partir de los 50 años de edad del cabeza de familia, y la totalidad del ingreso a los 60, con el inicio de su inactividad<sup>17</sup>. En este contexto, en que la contribución infantil y juvenil a la economía del hogar podía llegar a ser crítica, no

---

<sup>16</sup> CAMPS, *op. cit.*, 1995.

<sup>17</sup> CAMPS, *op. cit.*, 1996.

es difícil deducir por qué las familias desoían la normativa gubernamental (aunque no compulsiva) sobre escolarización.

Para concluir sobre este apartado queremos subrayar que la propia demografía de la familia y su impacto sobre el trabajo de las mujeres, los moderados niveles de vida, las trayectorias laborales que debían de iniciarse a jóvenes edades, todo, parece impulsar que la industria fabril hiciese uso intensivo del trabajo infantil. En esta dirección, y por las consecuencias del trabajo infantil sobre la escolarización, queremos destacar que a primera vista la relación causal escolarización crecimiento económico ha de utilizarse con mucha cautela en la fase inicial de la industrialización<sup>18</sup>. Hemos tratado de demostrar cómo el aprendizaje manual, informal y formal del oficio, era crucial para acceder a un puesto de trabajo mientras que la formación escolar quedaba en un segundo plano. Con ello no queremos insinuar que el aprendizaje en el puesto de trabajo no implicase formación de capital humano. Sin embargo, éste tipo de capital humano nos aleja mucho de los indicadores utilizados por la historiografía convencional que se basan únicamente en las tasas de alfabetización. Hemos calculado para el caso de la «España Industrial, S.A.» en el período 1847-1887 que el aprendizaje duraba 3 años<sup>19</sup>. Y en la vida laboral de un trabajador industrial la alternativa de la escuela durante estos tres años tenía unos costes de oportunidad enormes, básicamente dirigirse a otro sector de ocupación, con menor potencial de crecimiento que la industria. En realidad, para vislumbrar los efectos de la educación sobre el crecimiento económico hemos de avanzar en el siglo XX, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, y a las tecnologías y métodos de gestión empresarial que le son propios.

### 3. LA INICIAL TRANSICIÓN DEL TRABAJO INFANTIL DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

A pesar de sus mediocres tasas de escolarización durante el siglo XIX, en las décadas inmediatamente posteriores, el primer tercio del siglo XX, Cataluña es una de las regiones españolas con un crecimiento económico más veloz. Es bien sabido que ello coincide con la segunda transición energética, el nacimiento de las primeras grandes firmas y las reformas iniciadas en el ámbito

---

<sup>18</sup> NÚÑEZ, *op. cit.*, 1992.

<sup>19</sup> CAMPS, *op. cit.*, 1995.

laboral. Respecto a este último aspecto cabe subrayar que a partir de la Primera Gran Guerra buena parte de las grandes empresas catalanas estandarizaron los procesos laborales.

Otro fenómeno asociado a estas décadas es la rapidísima disminución de la descendencia final de la población catalana. Recuérdese que en 1930 Josep Vandellós escribía «*Catalunya Poble Decadent*» mostrando su preocupación por las muy bajas tasas de fecundidad catalanas. Por su parte Anna Cabré<sup>20</sup> calcula que, en el sistema reproductivo catalán del momento (entre 1920-1930), cada mujer en edad fecunda no lograba producir a otra mujer que la remplazase y cada hombre a duras penas. Si miramos el número de hijos corresidentes en el hogar en Sabadell en 1925 obtenemos el resultado de que éstos no llegaban, en promedio, a dos<sup>21</sup>. Es decir, en el contexto catalán podemos afirmar que la fecundidad disminuyó muchísimo llegando a alarmar a los contemporáneos. Por otra parte parece que una secuela de las bajas cotas alcanzadas por la reproducción demográfica es que la lógica del hogar a la hora de decidir sobre los usos alternativos del tiempo de los niños también se modificó. Sin lugar a dudas era distinto para la economía familiar tener uno o dos hijos en casa que es el resultado de 1925, a la situación de prole moderadamente numerosa de la segunda mitad del siglo XIX. Durante buena parte del ciclo familiar uno o dos hijos corresidentes no podría ya representar un activo económico para el hogar equiparable a la descendencia final del siglo XIX.

Si seguimos con las pistas que nos da el caso sabadellense de 1925, otro nuevo resultado es el elevado grado de escolarización de los niños, niñas. Las tasas de escolarización de los menores de 15 años se sitúan alrededor del 70%. La edad de incorporación a la fábrica con un ingreso individualizado pasa de los 10 años durante el siglo XIX a los 15. Varios de los factores hasta aquí mencionados incidirían en la decisión de los padres de prolongar la escolarización a los hijos<sup>22</sup>:

De un lado hemos señalado ya que la contracepción y la drástica disminución del tamaño de la prole implica que la aportación económica de los niños al hogar perdía su importancia tradicional como fuente de ingresos suplementarios. No, en cambio, como sustento económico al envejecimiento de los padres y su crítica situación durante la tercera edad. Al igual que durante el siglo XIX también en 1925 los hijos conforman el grueso del ingreso familiar

---

<sup>20</sup> CABRÉ, *op. cit.*, 1999.

<sup>21</sup> CAMPS, *op. cit.*, 1998.

<sup>22</sup> CAMPS, *op. cit.*, 1998.

a partir de los 50 años de edad del padre<sup>23</sup>. A pesar de su reducido tamaño, la familia surgida de la transición demográfica se mostró flexible en el uso de sus recursos económicos. Así, la ausencia de ingresos derivados de la más prolongada escolarización de los hijos se vio mitigada como veremos por el trabajo remunerado de las madres y parientes colaterales inmigrantes. Con todo, la escolarización hasta los 15 años de edad es prueba de la nueva concepción que llevaba implícita la procreación en esta nueva fase y también de la disposición de la familia a invertir en la educación de los niños a través de los mayores ingresos derivados del trabajo de las madres y los parientes<sup>24</sup>.

Y aunque no está totalmente demostrado, parece plausible que en este nuevo estadio, durante la segunda revolución tecnológica, la industria sabadellense demandase educación. La visión de la historiografía local más común subraya, sin embargo, que durante el primer tercio del siglo XX la industria lanera de la ciudad se modernizó poco<sup>25</sup>. Los beneficios extraordinarios a los que dio pie la Primera Gran Guerra no se reinvirtieron en la industria fabril. A pesar de ello, la estructura de la ocupación de Sabadell durante los años veinte insinúa que el tejido industrial sí se transformó: aparecieron nuevos sectores como el gas y la electricidad, y crecieron otros como la metalurgia y los transformados metálicos. Y desde la perspectiva de los mercados laborales obtenemos otros resultados que permiten matizar la visión de que la industria no se modernizó. A pesar de que no hemos explotado las fuentes empresariales que permiten un seguimiento longitudinal, un corte transversal de las edades e ingresos según la ocupación da pistas sobre el hecho que la estructura laboral de las empresas cambió respecto del siglo XIX, incluso en el sector textil (ver *Cuadros 1 y 2* del apéndice)<sup>26</sup>.

Por un lado la oferta laboral adulta se incrementa notablemente con la incorporación al mercado laboral de más mujeres casadas e inmigrantes del

---

<sup>23</sup> CAMPS, *op. cit.*, 1998.

<sup>24</sup> CAMPS, *op. cit.*, 1998.

<sup>25</sup> DEU, Esteve: *La industria tèxtil llanera de Sabadell, 1896-1925*, Nova Biblioteca Sabadellenca, Sabadell, 1987.

<sup>26</sup> Los *Cuadros 1 y 2* no recogen todas las ocupaciones del textil. La fuente documental utilizada es el Padrón Municipal de Habitantes de 1925 que además de incluir todas las variables demográficas especifica el ingreso de todos los miembros del hogar. En primer lugar hemos trabajado con una muestra aleatoria de 6.500 habitantes y casi 2.000 familias cuyas ocupaciones son las únicas de que disponemos. Hemos aislado para confeccionar el cuadro a los nacidos en la ciudad. Nos ha parecido que para los inmigrantes la edad media de acceder a una ocupación no es representativa de su ciclo vital.

resto de España. En torno a las mujeres, una consecuencia lógica de la transición demográfica catalana fue que ésta les liberaba de parte de sus cargas de trabajo doméstico, prolongando su vida activa de los 30 a los 40 años de edad. Y la mayor disponibilidad de las madres también les permitió acceder a ingresos crecientes a lo largo del ciclo vital, aunque éstos siguiesen siendo sensiblemente inferiores a los de los hombres. Ello se debe en buena parte también a factores de demanda. Véase en el *Cuadro 1*, que ofrece en una selección de ocupaciones significativas el hipotético tránsito de las mujeres por secuencias de promoción interna dentro de las empresas textiles. Iniciarían la actividad, también las niñas, con el aprendizaje, accediendo posteriormente a los oficios con el lógico incremento salarial. Nótese también cómo de todas las ocupaciones recogidas en el *Cuadro 1* la mejor pagada es la de *nudadora*, a la que se accede a los 16 años de edad en término medio. De hecho, esta ocupación requería de gran precisión, atención, habilidad y energías, y parece lógico que la realizaran las mujeres a edades jóvenes, mientras que otras tareas como costurera o lavandera cerraban sus vidas laborales, cuando las fuerzas flaqueaban. A la misma edad media que las *nudadoras*, 16, nos encontramos con una ocupación femenina nueva, la de mecánografa, para la que se requería de estudios y seguramente estaba aún en un estadio incipiente. Nótese cómo a pesar de ser un trabajo no manual, está peor pagado que el de *nudadora* que hemos dicho alcanzaba un alto grado de complejidad. Y de hecho hasta una mayor revolución de las tecnologías muchos trabajos manuales seguirían siendo más complejos y mejor pagados que los no manuales. Los mismos *Cuadros 1* y *2* muestran que la industria de la ciudad en 1925 estaba a caballo entre la tradición y la innovación tal y como refleja el aún muy acusado predominio en el textil de oficios manuales sobre los no manuales. Sin embargo, el cambio en la pauta de la evolución del ingreso femenino respecto del siglo XIX sí se pone de manifiesto tanto por la trayectoria de la ocupación como por la del ingreso a lo largo del ciclo vital. Dicho de otra forma, el mercado de trabajo pasó a estar menos segmentado según el género.

Aunque de forma incipiente, podemos decir que las pautas de empleo femenino señalan que el mercado laboral de las empresas se modernizó en alguna medida dando lugar a nuevas secuencias de promoción interna en las empresas. Por tanto, parece también lógico que la modernización laboral y empresarial asociada a las nuevas tecnologías y sistemas de gestión demandasen educación formal a parte de sus empleados, al igual que en el resto del mundo industrializado. Las familias, pues, no sólo escolarizaron a sus hijos por dis-

poner de disponibilidad física y económica, sino también porque era una apuesta de futuro por la nueva estructura industrial. De hecho, en 1925, la educación juvenil (15-19 años de edad) aún alcanza cotas inferiores al 10%<sup>27</sup>. Y aunque nuestra fuente (el Padrón Municipal) no es muy fiable para el análisis del grado de instrucción, obtenemos el resultado de 3 bachilleres y ningún universitario entre la población juvenil. Nótese que a los 15 años de edad, cuando los adolescentes se incorporan al trabajo en 1925, normalmente se había realizado el bachillerato elemental que es la principal mejora respecto del siglo XIX. Muy pocos jóvenes proseguían su instrucción hacia el bachiller superior, requisito para acceder a la universidad. De hecho el caso de Sabadell presenta la paradoja de que su población activa incluía muchos trabajadores transeúntes de las ciudades vecinas, Barcelona inclusive, que suponemos aportaban los cuadros altos de la industria.

A título de conclusión de este apartado podemos afirmar nuevamente que tanto factores de oferta como de demanda de trabajo incidieron en la disminución del trabajo infantil en el contexto catalán del primer tercio del siglo XX. Por el lado de la oferta y en un contexto de fuerte disminución de la descendencia final, el trabajo infantil dejó de ser indispensable para las economías familiares salvo para el sustento económico de la vejez. Pero en este caso podemos hablar de trabajo juvenil más que de trabajo infantil. La nueva disponibilidad de las madres para el trabajo remunerado y el apoyo económico de parientes colaterales vinieron a aportar al hogar los ingresos que antes libraban los niños. Por otra parte hemos visto que estamos hablando de un hogar menor, con un uno o dos niños corresidentes y de un tamaño medio que no alcanzaba las cuatro personas. A su vez, los ingresos crecientes de las madres a lo largo del ciclo vital y el apoyo de los ingresos de parientes colaterales conformaron la base económica de la familia para sufragar la educación del hijo. Todo nos está de hecho indicando que en el corto trecho de estas décadas la propia noción de infancia y reproducción se transformaron radicalmente al menos en el ámbito catalán. Parece que en el contexto de estas evidencias una cita ineludible es la Eduard Masjoan<sup>28</sup>, cuya hipótesis de trabajo central es que el fuerte arraigo del movimiento anarquista entre los trabajadores y pensadores catalanes de la época y con él la difusión de prácticas reproductivas neomalthusianas son factores explicativos del mencionado proceso de transformación de la familia trabajadora.

---

<sup>27</sup> CAMPS, *op. cit.*, 1998.

<sup>28</sup> MASJOAN, Eduard: *Neomalthusianismo y anarquismo ibérico*, Icaria, 1997.

#### 4. CONCLUSIONES. TRABAJO INFANTIL, DESARROLLO ECONÓMICO Y ESTRATEGIAS FAMILIARES ADAPTATIVAS

En las páginas anteriores hemos tratado de demostrar la racionalidad por parte de los agentes económicos involucrados, los miembros de las familias trabajadoras, en la asignación del tiempo de los niños entre trabajo y escuela. Las conclusiones generales que podemos hacer versan tanto sobre temas de educación y desarrollo económico como sobre la lógica de las estrategias familiares adaptativas en poblaciones históricas.

Un primer hecho a remarcar sobre la valoración que se ha hecho sobre el uso del tiempo de los niños en el pasado es que es muy restrictivo en torno a lo que se entiende por tiempo destinado a su instrucción. Y la literatura económica sobre formación de capital humano no se restringe a la escuela. Incluso la instrucción que, se prevé, reporta mayores rendimientos económicos, la formación específica de capital humano, se practica básicamente en el puesto de trabajo<sup>29</sup>. Ello es relevante para clarificar las paradojas que presenta el caso catalán y las polémicas surgidas sobre el bajo nivel de alfabetización de la región. Hemos intentado demostrar que durante el siglo XIX tanto factores de oferta como de demanda impulsaban el trabajo infantil y no la escolarización. Pero de ahí no se puede deducir que en Cataluña hubiese poca inversión en capital humano. El capital humano para entrar en una fábrica que demandaba la industria no era la escuela sino el aprendizaje manual informal durante la infancia y formal durante la adolescencia. Y es de suponer que los empresarios tenían sus razones para optar por el aprendizaje manual y la posterior formación específica en capital humano en el puesto de trabajo y no en la educación formal. Es decir, la pregunta sobre si la industrialización necesitaba de mayor formación de capital humano en el caso catalán parece que la podemos contestar negativamente<sup>30</sup>. Quizás los resultados en torno a la escolarización son mediocres pero en cambio los factores endógenos adquiridos en el puesto de trabajo ponen de relieve cómo los niños se adaptaron a las exigencias de la industria.

Y además, las familias demuestran adaptarse activamente a los cambios acaecidos en el mercado laboral infantil, cubriendo sus necesidades econó-

---

<sup>29</sup> BECKER, Gary S.: *Human Capital. A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education*, Nueva York, 1964.

<sup>30</sup> ROSÉS, Joan Ramon: *The Early Phase of Catalan Industrialisation, 1830-1861*, Tesis Doctoral, European University Institute, Florencia, 1998.

micas a través de un uso racional de todos sus recursos humanos<sup>31</sup>. En el primer estadio de la industrialización, durante el siglo XIX, el uso intensivo de trabajo infantil parece lógico, tanto por la incertidumbre de la subsistencia como por la disponibilidad limitada para el trabajo remunerado de las madres. Además, hemos resaltado cómo trabajo de mujeres y niños eran sustituibles para la economía familiar según su respectiva disponibilidad. Durante el primer tercio del siglo XX los primeros cambios sobre la propia concepción de la infancia son asimilados por la población catalana. En primer lugar, las parejas reducen drásticamente su fecundidad. Ello indicaría que por primera vez éstas tendrían los hijos deseados, sobre todo entre los trabajadores en los que arraigó la ideología libertaria<sup>32</sup>. Y en segundo lugar dio a las madres una mayor disponibilidad en el mercado laboral que permitió liberar parte de los recursos económicos de la familia para sufragar una educación más prolongada de la descendencia. Todo ello en un contexto como el nacido con la segunda revolución tecnológica que demandaba instrucción escolar.

Simplificando mucho, los aspectos mencionados parecen confirmar que para analizar la lógica en la utilización del potencial de trabajo infantil, manual e intelectual, no sólo hay que buscar explicaciones en la escuela y la fábrica respectivamente. Las economías familiares y todos los factores que las condicionan arrojan luz sobre la racionalidad de sus decisiones de trabajo. Ello es una secuela importante para valorar la incidencia de las políticas proescolarización de los niños en los actuales países en vías de desarrollo. Parece que una lección que podemos sacar de la historia es que en ausencia de cambios que modifiquen la demografía y la economía de las familias involucradas éstas seguirán tomando las mismas decisiones en torno a la asignación de sus recursos humanos y muy particularmente los niños a pesar de las directrices gubernamentales. El cambio tecnológico, la transición demográfica y el impacto de la modernización de los mercados laborales sobre una menor segmentación del mercado de trabajo según el género parecen ser las principales causas de la disminución del trabajo infantil en nuestro caso, tal y como hemos tratado de demostrar en las páginas anteriores.

---

<sup>31</sup> En esta dirección el reciente artículo de síntesis de Hugh Cunningham da prueba de la universalidad de nuestros postulados. Véase CUNNINGHAM, Hugh: «The decline of child labour: Labour markets and family economies in Europe and North America since 1830», *Economic History Review*, LIII, 3 (2000).

<sup>32</sup> MASJOAN, *op. cit.*, 1987.

## APÉNDICE

Cuadro 1  
**Educación formal y ocupaciones asalariadas en el Textil de las mujeres no inmigrantes, según edad e ingresos medios. Sabadell, 1925**

<i>Ocupación de las mujeres</i>	<i>Edad media</i>	<i>Ingreso medio (pesetas/día)</i>
Escuela	8	
Aprendiz	13	1,00
Aprendiz coser piezas	13	
Aprendiz zurcidora	14	3,88
Aprendiz tejedora	14	1,50
Pasadora	14	3,50
Aprendiz hilados	15	3,67
Mecanógrafa	16	3,50
Nudadora	16	7,50
Estudiante	17	
Pasadora de puntos	17	5,00
Cosedora	19	4,71
Urdidora	23	4,86
Mechera	23	5,00
Canillera	24	5,50
Esborradora	25	4,50
Canonera	26	4,19
Tejedora	28	5,55
Zurcidora	30	4,88
Hiladora	31	6,00
Escutiadora	32	4,17
Jornalera	33	5,63
Costurera	44	6,00
Lavandera	45	2,40

Cuadro 2  
**Educación formal y ocupaciones asalariadas en el Textil de los hombres no inmigrantes, según edad e ingresos medios. Sabadell, 1925**

<i>Ocupación de los hombres</i>	<i>Edad media</i>	<i>Ingreso medio (pesetas/día)</i>
Escuela	8	
Aprendiz aprestador	11	3,25
Aprendiz tejedor	14	2,00
Hilador estambres	16	6,00
Escutiador	17	4,00
Estudiante	17	
Prensador	17	5,00
Cargador	18	6,00
Teórico	19	8,00
Tintes y colorantes	24	7,50
Mozo de despacho	25	8,00
Tintorero	25	8,00
Lavador lana	26	7,00
Jornalero de fábrica	27	7,50
Aprestador	29	8,09
Jornalero de hilados	29	9,00
Hilador	30	9,20
Tejedor	35	8,79
Jornalero tejidos	35	7,74
Clasificador lanas	44	9,00
Jornalero preparación de hilados	49	9,50